

PABLO F. CARLEVARO

(1886 - 1949)

Domingo Carlevaro - Emilia M. Carlevaro(*)

Síntesis Biográfica (*)

Nació en la ciudad de Salto el 17 de octubre de 1886.

Hijo de Pablo Pedro Carlevaro, inmigrante italiano nacido en Santa Margherita Ligure, quien, a través de una vida intensa y fecunda, ganó posición y respeto en Salto; y de Luisa Béleche, salteña, hija de vascos franceses. Se casó con Emilia Bottero quien lo ayudó siempre a vencer las múltiples dificultades propias de la vida del médico.

Cursó estudios secundarios completos en el "Instituto Politécnico Osimani-Llerena", uno de los primeros liceos creados en el interior del país.

Viaja a la capital para realizar estudios en la Facultad de Medicina, en la que se gradúa en 1914. Se radica definitivamente en Montevideo, sin desvincularse de su Salto natal, siempre presente en su vida y que constituyó un aspecto determinante de muchas de sus actividades y actitudes.

Realiza su formación quirúrgica en la clínica del Prof. Juan Francisco Canessa y posteriormente se dedica a la Ginecología, incorporándose a la Sala "Santa Rosa" del Hospital Maciel, que dirigía el Profesor Enrique Pouey y en donde actuaba Don Luis Bottaro, a quienes consideró siempre sus maestros.

Al inaugurarse los pabellones de ginecología del Hospital Pereira Rossell, en 1922, desempeña la jefatura de la Sala 1 de Ginecología, en la que trabajó

hasta su fallecimiento. Dicha sala lleva actualmente su nombre, por decisión del Ministerio de Salud Pública e iniciativa del Sindicato Médico del Uruguay.

Nunca ocupó cargo rentado docente aunque por su sala pasaron, como practicantes internos y jefes de clínica, muchos que luego fueron los especialistas más distinguidos del país. Fue médico interno de la Maternidad, integrando un conjunto de médicos de guardia conformado por los especialistas de la más alta jerarquía técnica.



Dr. Pablo F. Carlevaro

(*) La presente semblanza fue elaborada sobre la base de material documental extraído de publicaciones de la época, testimonios personales recogidos por el Prof. Horacio Gutiérrez Blanco y juicios valorativos expresados por diversos colegas y discípulos que compartieron la actuación del Dr. Carlevaro. Fueron recogidos en diferentes archivos por los compiladores de esta nota biográfica que contiene como elemento cardinal el discurso pronunciado por el Prof. Emérito Dr. Juan J. Crotlogini en ocasión en que el Sanatorio N° 3 del C.A.S.M.U. fuera nominado "Dr. Pablo F. Carlevaro".

Fue socio-fundador de la Sociedad de Ginecología.

Aficionado a la música, a los deportes y al ajedrez, estudió violín en su juventud; practicó fútbol, siendo fundador y capitán de un equipo estudiantil e integrando la selección salteña en su primer encuentro internacional con su similar de Concordia; participó en torneos de aficionados al ajedrez destacándose como contendor fuerte y calificado. Fue dirigente del Montevideo Wanderers; integró la Junta Dirigente de la Asociación Uruguaya de Football, preconizando -sin éxito- la vuelta al amateurismo, inquietud que iba unida a su preocupación porque los clubes contribuyeran a la formación integral de sus jugadores, con la perspectiva de garantizar su ulterior inserción social más que el logro monetario asociado al profesionalismo.

En su actividad profesional privada, fue médico de diversas mutualistas entre ellas la Asociación Fraternidad. Cuando desempeñaba su puesto en éstas, protagonizó, en 1930, un conflicto de amplísima repercusión en defensa de la dignidad y de los derechos laborales del médico para salvaguardar los derechos asistenciales de los afiliados, que le costó su cargo en la Institución.

Dos años después y como reconocimiento triunfante de la justicia de su planteo, fue electo por los afiliados de la Fraternidad, junto con el Dr. José F. Arias, para integrar el directorio de la misma.

Fue fundador del Sindicato Médico del Uruguay, en la asamblea del 11 de agosto de 1920. Desde entonces desarrolló una actividad gremial fecunda y sin pausa, integrando en numerosas oportunidades el Comité Ejecutivo del SMU, del que fue presidente durante dos períodos.

Fue, igualmente, miembro del Tribunal Arbitral, así como director y redactor responsable de la revista gremial durante la dictadura de Terra, a la cual se opuso activamente.

Integró la primera Junta Directiva del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

En la Universidad, fue delegado al Consejo de la Facultad de Medicina durante 2 períodos consecutivos, como representante del orden profesional. En esa época era decano el Prof. Julio García Otero, e integraron el Consejo, entre otros, los Profesores Hormaeche, del Campo, Bonaba, Surraco, los Dres. Víctor Armand Ugon, José Alberto Praderi y Ernesto Stirling por los profesionales y los Dres. Mario Cassinoni, Eduardo Palma, José B. Gomensoro y Constan- cio Castells por los estudiantes.

En 1947, al participar en un homenaje al Dr. Atilio Chiazzaro, viejo y querido médico ejemplar de Sal-

to, el Dr. Carlevaro expresó su concepto sobre la calidad del médico y la forma de ejercer la medicina.

Dijo allí: "Para ejercer con eficacia la medicina se necesitan además del saber y la inteligencia para aplicar lo que se sabe, otras condiciones indispensables tales como, en primer término, el espíritu de sacrificio, síntesis exacta del alma del apóstol con el renunciamento y la contracción del sacerdote. Se necesitan además otras condiciones de carácter: energía, firmeza, desinterés, sensibilidad, bondad, amor al prójimo, sin todo lo cual nadie puede ser un médico cabal".

Esos conceptos constituyen la descripción exacta de lo que fue, sin renunciamento alguno, su trayectoria como médico.

Murió el 21 de mayo de 1949. La Facultad de Medicina, cuyo Decano era entonces el Prof. Mario Cassinoni, dispuso que su cuerpo fuera velado en su seno, honor sólo conferido excepcionalmente. La Cámara de Diputados se hizo eco de su fallecimiento a través de sentidas intervenciones de legisladores médicos de todos los partidos, resolviendo expresar sus condolencias tanto a sus familiares como a la Facultad de Medicina.

La Asociación de los Estudiantes de Medicina le rindió un homenaje especial, disponiendo ubicar su retrato en la sala de sesiones de la Comisión Directiva, hecho también excepcional.

Habiendo sido un profesional distinguido y particularmente reconocido por sus colegas, que le confiaban la atención de sus familiares, y habiendo trabajado infatigablemente durante toda su vida, su estilo desinteresado de ejercer la profesión no le deparó bienes materiales.

Quizás pocas expresiones condensan una percepción de su vida y su persona, que compartieron varias generaciones de médicos que sintieron el influjo de su magisterio moral, como aquellas pronunciadas por el Prof. Juan J. Crottogini en su clase inaugural de la Cátedra de Clínica Ginecitológica: "Permitidme que señale a la pública consideración otro nombre al cual mucho debo. No es profesor pero enseña siempre. Es ginecólogo pero sus enseñanzas desbordan el campo de la especialidad. Se llama Pablo Carlevaro. Por su elevada talla moral, por su enseñanza viva, con ejemplos, más que a ser médico enseña a ser hombre".

Fragmentos del discurso pronunciado el 11 de agosto de 1970 por el Prof. Dr. Juan José Crottogini, a propósito de la designación del Sanatorio N° 3 del CASMU con el nombre del Dr. Pablo F. Carlevaro.

"No debéis esperar de mis palabras una exégesis hiperbólica, que a Don Pablo no le hubiera agradado, y a mí tampoco; pero sí, una tónica de estricta veracidad y mesura, como fue la tónica de su armoniosa vida. Vida de la cual es difícil dar una imagen acaba-

da y comprensible para quienes no lo conocieron de cerca, mientras que es fácil y sencillo para aquellos que tuvieron el privilegio de su proximidad física y espiritual en el diario contacto.

Sus perfiles se destacan, no tanto por la acumulación de títulos -los títulos no hacen mal, cuando el hombre es bien- pero sí, por el título máximo a que se puede aspirar; el título de Hombre, con mayúscula, de hombre integral, ni más ni menos.

Por ello, esto no significa un estudio biográfico de Pablo Carlevaro; apenas si pretendemos referirnos a algunas de sus facetas sobresalientes.

Cuando lo conocí en el Hospital Pereira Rossell, el Dr. Carlevaro era relativamente joven; pero ya la Sala No. 1 de Ginecología -su querida sala- era la sala de Don Pablo; su turno en las guardias, en las añoradas guardias, era el de Don Pablo; su presencia estimulante, su acción, era la de Don Pablo.

¿Y cómo, y por qué, este título de Don, en medio de tantos doctores y profesores, siendo él tan doctor como el mejor, y profesando mucho más que otros?. Por supuesto, *no era título* heredado de la antigua nobleza ni de la aristocracia (la que él poseía, es la única aristocracia valedera, la espiritual); *tampoco* era la distinción con que a ciertas personas -en general de avanzada edad- se les reconoce en algunos ambientes.

Era otra cosa, este Don. Algo que no figura en los escalafones, docentes o no; tampoco en los "currículum" oficiales; a lo que no se accede por concursos ni pruebas de méritos "standardizados" ni por caminos torcidos, politiqueros ni demagógicos. Ninguna Universidad, Escuela técnica o similar otorga el título de Don; él se gana, como lo ganó Carlevaro, con su acción digna, con su prestancia auténtica y permanente, con su ejemplo tonificante de todos los días, de todas las horas, en todos los sitios en que actuó.

¿Y quién le otorgó tal título? ¿Y cuándo? Pues todos; sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus discípulos, sus enfermos, sus superiores; todos aquellos que llegan a conocerlo y a apreciar su contextura moral, su honradez, su espíritu de justicia; su dignidad sin dobleces, su ánimo sereno y fuerte, su templanza, su liberalidad, su desinterés por lo vano, su bondad, su elevación de sentimientos, su contracción al trabajo, su culto por la amistad verdadera; en una palabra, sus virtudes, tanto morales como intelectuales.

¿Y cuándo se le otorga el título de Don?

No podría decirlo; pero es seguro que un conjunto tan grande de gentes tan heterogéneas, que sabían

no era posible esperar regalías ni nada mal habido *de tan gran señor*, sin previo acuerdo, pero sí con naturalidad y verdad, lo distinguieron en tal forma con auténtica sinceridad y espontaneidad, concretando una corriente, también noble y bella.

¿Y ya con el Don, qué hace el Dr. Carlevaro?

Simplemente actúa todos los días de su hermosa vida en forma tal que volviendo a ganarlo en toda ocasión, lo conserva con honor y lo enaltece aún más, si es posible.

En su labor cotidiana en la Sala 1 de Ginecología, que con toda justicia hoy lleva su nombre, cumplió gran parte de su actuación hospitalaria, con solvencia técnica, con notable eficiencia, con sentido clínico-quirúrgico de alto nivel; es bueno decirlo, porque Carlevaro fue, además de lo antedicho, un excelente ginecotólogo, reconocido por todos quienes lo vimos en el ejercicio de su noble profesión. Se integraban así sus condiciones morales con las intelectuales y técnicas; incluso en su docencia, ahora en lo estrictamente técnico, a su manera sin las llamadas "clases magistrales" de anfiteatro, pero sí con la difícil grandeza de su modestia, sencillez y probidad científica. ¡Cuántas generaciones de practicantes internos aprendimos sus lecciones y aprendimos a quererlo! ¡Qué mezcla de respeto y admiración merecía desde el primer contacto!

Y este hombre fuera de serie, imposible de comparar, ejercía una influencia profunda y sana, perdurable para toda la vida.

Su talento era también especial; no comparable al brillante meteoro que deslumbra y enceguece, pero que no deja rastros de su fugaz pasaje; sí, como el de una estrella, de menor luminosidad, pero con presencia permanente; y muchas veces, como la estrella polar, que durante siglos guió a los marineros en difíciles travesías.

Y todo esto, sin tener un título académico, ni siquiera un cargo rentado en la Facultad de Medicina. En alguna oportunidad, dijimos de este maestro sin cátedra oficial que no es Profesor Titular pero que enseña siempre, dentro y fuera del Hospital, "que es ginecólogo, pero sus enseñanzas desbordan el campo de la ginecología; por su enseñanza viva, con ejemplos, más que a ser médico, enseña a ser hombre".

Su labor en el Hospital Pereira Rossell se completaba con sus guardias; modelo de trabajo, también de amistad y coloquios amenos; su análisis nos llevaría tan lejos, que no es posible hacerlo en este momento; pero por lo menos, no deseamos olvidar las guardias de Don Pablo.

Y, fuera del Hospital, en el resto de su actividad técnica, faceta singular a destacar, era el mismo hombre y el mismo médico para todos, sin distinción alguna. En la sacrificada tarea de obstetra, en el no siempre bien reconocido oficio de partero, su sagacidad, sus condiciones de paciencia y serenidad en ocasiones, de rápida determinación y urgente acción en otras, estuvieron siempre al servicio de las dos vidas a sus manos confiadas.

Su desinterés en el ejercicio profesional fue proverbial; no siempre recibió de la sociedad la consideración que su grandeza de alma merecía. Su actitud frente al dolor, de los demás, de los suyos y de sus propios dolores, estuvo acorde con su condición de hombre de bien y de médico integral, con la perspectiva que la profesión impone, al conocer lo irreversible o por lo menos lo dificultoso. Cultivó frente a los otros la idea de "aliviar y consolar, cuando no se puede curar".

Es claro que un hombre tal tenía que ser gremialista; no ubico en segundo lugar jerárquico esta actividad y mucho menos en esta ocasión, en que el Sindicato Médico le rinde homenaje.

Simplemente creo que integran nuestro Sindicato muchos médicos que no debieran estar en él; que lo integran, por distintas razones, no siempre lícitas.

Carlevaro, hombre y médico, fue gremialista por convicción, por razonamiento y sentimiento, por -diría yo- una especie de necesidad biológica.

En la Asamblea del 11 de agosto de 1920, hace hoy 50 años, en la que se crea el Sindicato Médico, su nombre figura entre los pioneros, como socio fundador.

Desde entonces, su nombre, su persona, su acción, se mantienen unidos a toda la actividad sindical. Precisamente, a raíz del conocido episodio frente a la dirección de la Asociación Fraternidad, pocos años después de fundado el Sindicato, su postura valiente y digna, en defensa de los fueros profesionales, estimuló un importante movimiento que repercutió en bien de la gremial médica.

Integró en numerosas oportunidades la Comisión Directiva del Sindicato Médico; fué su presidente en varios períodos; actuó como Miembro del Tribunal Arbitral en varias ocasiones; fue director y redactor de la revista gremial. Luchó en todos los terrenos, siempre con dedicación, generosamente, hidalgamente, trabajando con notable constancia en labor rectora, durante casi tres décadas.

Recuerdo bien la asamblea en la vieja casa de la calle Andes, cuando enfrentado a otro coloso, el Dr. Carlos María Fosalba, sustentaban con altura y en un alarde polémico vibrante pero respetuoso, tesis

diferentes sobre el Centro de Asistencia, hijo del Sindicato.

El visionario Fosalba quería -con argumentos valiosos- el desarrollo del Centro de Asistencia; el Dr. Carlevaro, también espiritual y romántico a su modo, señalaba los riesgos posibles. Han pasado muchos años; pero hoy tengo para mí que las previsiones de Carlevaro en gran parte se han cumplido en lo referente a la disminución, en la devaluación moral de muchos integrantes del Sindicato, que a él llegaron sólo por el deseo, no siempre lícito, de trabajo profesional.

También recuerdo cómo, a instancias reiteradas del propio Dr. Fosalba, Carlevaro aceptó integrar la Ira. Junta Directiva del Centro de Asistencia; hombre de bien, sin rencores ni secuelas del combate, volvía -una vez más- a prestar su noble concurso a una causa colectiva.

Como si toda esta actividad fuera poca, Carlevaro prestó su concurso a la Facultad de Medicina, integrando el Consejo Directivo de la misma, en dos períodos consecutivos, por ocho años, como representante del orden profesional, junto con valores como los de Praderi, Stirling, Armand Ugon y Fosalba entre otros.

También aquí su gestión llevó el sello permanente del trabajo, la ecuanimidad y la inteligencia, en difíciles tareas de dirección y orientación.

Parecerá cosa menor el decir que, como deportista, tuvo ocasión de mostrar su eterna veta de romántico espiritual y amigo de la verdad; representando en la Asociación Uruguaya de Foot-Ball a los "bohemos" de sus amores, bregó por la vuelta del foot-ball al amateurismo! Predica en el desierto.

Pero era amateur, por supuesto, cuando en sus años mozos practicaba dicho deporte en su Salto natal; terruño al que tanto quería, como toda persona de bien. Desde luego, no basta querer su rincón natal para ser un hombre de bien; pero basta con no quererlo para no ser un hombre de bien.

En apretada síntesis, he querido dar una visión un tanto panorámica del Dr. Pablo F. Carlevaro, de Don Pablo.

Mucho más, y con mayor extensión, podría decirse de este hombre ejemplar, que como ciudadano también ostentó la trífida de la decencia, para los hombres de su época.

Contrario a la Dictadura de Terra, a la que supo combatir en sus esferas de acción; contrario al Falangismo, en la Guerra de España; y por supuesto, contrario al nazi-fascismo y sus horrores".

Testimonios de colegas y discípulos

Su otra casa, principalmente la Sala 1, de la que fue Jefe, del Pabellón de Ginecología del Hospital Pereira Rossell, a la que llegaba todas las mañanas (su asiduidad era proverbial) con paso firme y tranquilo, ni rápido ni lento, mesurado, casi siempre trayendo doblado en una mano el diario "El Día", que había venido leyendo, parado en el ómnibus, con la otra mano fijada en la anilla de sostén.

Breve información de las novedades del servicio y la visita infaltable a la Sala, con especial detención en las pacientes de mayor gravedad o urgencia. Observando su trato afable con las pacientes, su respeto por todas y cada una, su bondadosa solidaridad con ellas, hacía innecesario, para quienes lo seguíamos, ninguna lección teórica erudita para aprender que la bondad es también un agente terapéutico, aunque no figure como tal en los índices de los textos médicos.

En la salita de exámenes, la misma delicadeza para con las enfermas; la claridad inteligente de la enseñanza para ayudantes y estudiantes avanzados, la honestidad ejemplar en los casos de duda. No era amigo de gran número de estudiantes para observar el mismo caso; de haberlo sido posible, su docencia hubiera sido casi coloquial.

Creaba de un modo natural, tal vez sin darse cuenta, una relación con sus discípulos y compañeros de labor de fraternidad compartida en el trabajo y el estudio; del hermano mayor, a los menores; nunca de superioridad autoritaria franca o disimulada; ni siquiera de paternalismo ostensible.

Ese su modo de ser y actuar, por supuesto que se extendía a todo el personal de la Sala, desde las antiguas y beneméritas enfermeras, "galleguitas", hasta las más modernas nurses tituladas.

En la *Sala de Operaciones*, el Dr. Carlevaro se caracterizó por su eficiencia quirúrgica, sus resultados casi seguros, su sólida experiencia, siempre con su prudencia, con aquello insuperable de "la enferma primero", sin gestos espectaculares ni mucho menos de tendencia casi histeroide, como alguna vez otros grandes cirujanos pudieron exhibir.

Y de nuevo, terminada la operación, su honestidad, dando explicaciones no solicitadas a los familiares de la operada, incluso lo que para otros sería una nimiedad; por ejemplo: si el fibroma que extirpó tenía un centímetro más o un centímetro menos de diámetro, de lo que él había diagnosticado.

Completaba su labor técnica con las guardias del Hospital, donde un reducido pero calificado número de colegas lo acompañaban.

La misma dedicación inteligente y celo profesional por las pacientes; con un agregado, en los ratos libres nocturnos, y con una sana distracción, como una partida de ajedrez o algo más sencillo y fácil, como una escoba del quince o una conga, por ejemplo, con el Dr. Ulises Ferreira Correa, amigo y colega de guardia, disputando inocentes garbanzos.

En otras ocasiones, problemas de mayor envergadura, como estudio de reglamentos u ordenanzas, para el Sindicato Médico o la Facultad de Medicina o el propio Ministerio de Salud Pública, tratados también con amigos expertos en dichos temas, como José P. Migliaro y Ricardo Yannicelli, para citar sólo algunos de ellos.

Corresponde recordar que el Dr. Pablo F. Carlevaro, con respecto a sus mayores, demostró siempre reverencia por el Maestro Pouey, admiración por el Profesor Luis P. Bottaro y respeto disciplinado por el Profesor Catedrático de Clínica Ginecológica, Dr. Juan Pou Orfila.

Así como hemos nombrado algunos de sus amigos, parece lógico citar otros nombres, entrañables, como los del Profesor José (Bebe) B. Gomensoro en todos lados; y los muy particulares de aquéllos de Las Piedras, adonde concurría con frecuencia en descanso y solaz familiar, como los del Dr. Mario Rodríguez Zorrilla, el Dr. Mario Pareja Piñeyro y su hermano, el distinguido pintor y universitario Miguel Angel Pareja.

Estos nombres son una pequeña muestra, por supuesto; pero vayan por aquello de "dime con quién andas y te diré quién eres"; esa elite espiritual, intelectual, debe acrecentarse con el nombre del recordado Virgilio Bottaro, hermano de su esposa Emilia, un hombre cabal, por su talento, coraje, humanismo e insobornable conducta, en todo sentido.

Queremos transcribir párrafos de un discurso de homenaje al Dr. Bottaro, pronunciado por el Dr. Carlevaro, que no sólo hacen justicia a ese maestro de la medicina sino que explicitan las normas de conducta y los valores morales a los que el Dr. Carlevaro se ajustó siempre en su trayectoria médica.

"Sí, el Dr. Bottaro era modesto, trabajador, severo, enérgico. Tenía grandes condiciones y principios virtuosos, acompañados de un carácter fuerte para defenderlos y no dejarlos caer en la menor claudicación. En el desempeño de su tarea asistencial procedía poniendo a contribución todos sus vastos conocimientos, doblados de gran atención y prolijidad en el examen, y triplicados de amor y ternura por el enfermo examinado, en quien jamás vio sólo un material de estudio dejando en la penumbra borrosa la personalidad doliente que estaba allí pendiente, anhelosa

de su ciencia y su conciencia, y a cuyo servicio puso siempre: de la primera, toda la mucha que poseía, y de la segunda, la más completa y exigente que darse pueda.

Como hombre de ciencia, era enemigo terrible de la fantasía y la novelaría. Buscaba la verdad con tesón pero con orden y gran contralor. No aportaba a la controversia un solo informe que no fuera de rigurosa veracidad. Era sincero en la expresión de su aporte y otro tanto exigía de la contribución ajena. Montaba guardia de centinela alerta para que todo lo que llegase lo fuera con la misma veracidad que lo suyo. Sabía perfectamente que sin llenar plenamente esa condición, no sólo no se puede hacer ciencia, sino que se contribuye a deshacerla.

Como maestro, era más exigente consigo mismo que con sus discípulos. No enseñaba nada que no lo tuviese por bien adquirido y mucho se enojaba cuando veía que alguien sembraba, en el terreno fértil de los discípulos, cosas no bien conocidas ni absolutamente verdaderas, por el enorme mal que con ello hacían.

Reflexiones sobre sus intensas actividades

Parece conveniente pensar sobre el significado de algunas de las actividades cumplidas por el Dr. Pablo F. Carlevaro, que en una fría exposición biográfica podrían no ser suficientemente valoradas.

Por ejemplo, en relación con su actividad gremial, principalmente con el Sindicato Médico del Uruguay.

En el año 1920, ¿cómo era Montevideo y el Uruguay?

¿Cuántos prejuicios y limitaciones de todo tipo?

¿Qué idea se tenía entonces y todavía hoy en muchos ambientes, de lo que es un Sindicato?

Simplemente el vocablo asustaba; si se admitía que sólo los obreros de manos callosas podían sindicarse, ¿cómo profesionales universitarios y por añadidura ejerciendo el "sacerdocio de la Medicina", podían unirse y reunirse para defender y difundir los propósitos más nobles y elevados para el bien común, social, general e incluidos los legítimos particulares comprendidos en el rótulo del sindicato?

Y todavía hoy, casi 70 años después ¿cuántos sindicatos de profesionales existen en nuestro país?

El Dr. Pablo F. Carlevaro fue uno de los generosos visionarios, fundador de nuestra gran Institución.

Pero no sólo contribuyó a fundarla; fue también conspicuo sostenedor e impulsor de la misma, como

lo demostró integrando en varios períodos el Comité Ejecutivo, ejerciendo la Presidencia en dos ejercicios; con el respeto y reconocimiento bien ganado por sus virtudes intelectuales y morales, como lo testimonia su actuación como miembro del Tribunal Arbitral.

Todavía, el haber sido Director y Redactor Responsable de la revista gremial, significó otra distinción y al mismo tiempo gran responsabilidad, para una tarea que exige mesura, decisión, comprensión de muchos problemas, con información recibida y a difundir, creación imaginativa y paciencia entre la colaboración a veces demorada y la imprenta siempre apurada.

Toda esta mezcla de dedicación intelectual integrada con transpiración sin medida, compartida por muchos coetáneos y seguidores, tal vez no es bien conocida o valorada por muchos de los varios miles de médicos que integran nuestro sindicato, fuerte y noble, capaz de resistir muchas tempestades.

Por ello entendemos que no son totalmente inútiles estas reflexiones de carácter retrospectivo sobre las raíces de tan grande árbol protector.

Otro punto que merece alguna reflexión y recuerdo imborrable es el relativo a su conflicto con la directiva de la Asociación Fraternidad, con su defensa ardorosa, convincente y triunfante de los derechos del médico mutual, de la que hay profusa documentación en los archivos del Sindicato Médico; esta actuación está en la base de muchos de los logros que en materia de derechos, respeto por su misión y decoro profesional del buen médico, fueron obtenidos después de este episodio, que todo médico debiera conocer y recordar.

En la Asamblea del Sindicato Médico del Uruguay realizada en diciembre de 1940 el Dr. Carlos María Fosalba presenta una proposición adoptada en sesión conjunta por el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay y la Junta Directiva del Centro de Asistencia.

En la misma se establece que: "en mérito a la brillante actuación que cupo al Dr. Pablo F. Carlevaro como consejero de la Facultad de Medicina se resuelve su reelección como candidato de los profesionales". Existiendo el antecedente que por las mismas razones y por su intensa acción sindicalista, en anteriores elecciones fue reelecto el Dr. Víctor Armand Ugon, por aclamación se resolvió levantar la candidatura del Dr. Pablo F. Carlevaro en las próximas elecciones de delegados de los profesionales.

Proclamados los candidatos se pasó a nombrar un Comité Ejecutivo encargado de los trabajos pre-eleccionarios integrándose en la siguiente forma: Profs. Agreg. Abel Chifflet y José P. Migliaro y Dres. José

P. Cardoso, Carlos M. Fosalba, Julio R. Marcos, A. Valdez Olascoaga, Oscar Bermúdez, Eugenio G. Isasi, Rogelio Beloso, Ricardo Yannicelli, entre otros.

En relación con la mencionada proclamación de su nombre para ser reelecto como delegado de los profesionales en el Consejo de la Facultad de Medicina, -reelección que efectivamente se produjo- el Sindicato Médico, en su revista Acción Sindical, publicó una semblanza del Dr. Carlevaro de la cual extractamos los siguientes párrafos:

"No es por cierto tarea fácil condensar en una breve semblanza los distintos aspectos de la respetada personalidad del Dr. Pablo F. Carlevaro. No es tarea fácil porque la apreciación justa de todos sus méritos y virtudes como profesional, como dirigente universitario y gremial, como ciudadano y como hombre requeriría una extensión que no queremos dar a este artículo.

¿Puede haberse olvidado que hace diez años Pablo F. Carlevaro personificó la dignidad profesional cuando dejando de lado su tranquilidad y sus intereses propios se plantó frente a quienes, al pretender humillar a un médico al que pagaban un sueldo ofendían en realidad a todo el gremio? Toda la clase médica fue conmovida por aquel conflicto con los prepotentes directores de la más poderosa mutualista, conflicto en el que, repetimos, Carlevaro personificó la dignidad profesional. Centenares de colegas y estudiantes lo rodearon entonces en un homenaje que debería ser inolvidable y que fue la consagración de la altivez y de la insobornable independencia de Carlevaro.

Esa dignidad y esa independencia caracterizan todos los actos de su vida y son el feliz complemento de su reconocida capacidad técnica y de su conciencia de médico. Esa dignidad y esa independencia han caracterizado y prestigiado también su inatacable actuación en el Consejo de la Facultad. Su labor allí, seria, ponderada y justa, sin ataduras ni compromisos indebidos, su dedicación al estudio consciente de los asuntos, su influencia en la solución de importantes problemas de la casa de estudios, le han valido el respeto y la alta estimación de todos los que con él han compartido las difíciles tareas dirigentes de la Facultad, que es ahora, más que nunca, y cada día más, un organismo muy vasto y complejo cuyos problemas deben ser resueltos por hombres que, como Carlevaro, no pueden ser sospechados de pronunciarse por intereses personales.

Ese conjunto de cualidades morales e intelectuales del Dr. Carlevaro lo llevaron a no eludir la responsabilidad de desempeñar cargos dirigentes en el Sindicato Médico en momentos en que ello no significaba, por cierto, una tarea fácil y podía significar, en cambio, el sacrificio de posiciones personales, pues no



Pabellón de Ginecología del Hospital Pereira-Rossell. Nombre de una sala en memoria de Pablo F. Carlevaro.

se sabía hasta donde había de llegar la persecución de un oficialismo arbitrario que ya había hecho objeto de su venganza a varios técnicos de Salud Pública.

Quien así actuaba dentro del campo gremial tenía que asumir una actitud análoga en el terreno de los pronunciamientos ciudadanos. Y así ha ocurrido. Los movimientos con que la ciudadanía nacional ha manifestado su repudio a los regímenes de fuerza y ha definido ese poderoso estado de conciencia nacional favorable a la decidida defensa de la democracia ante el peligro totalitario, han contado siempre en sus filas, como es notorio, al Dr. Pablo Carlevaro.

Médico digno, generoso y consciente; prestigioso dirigente gremial; consejero capaz y respetado; ciudadano claramente definido."

Otros testimonios

Versión de la sesión de la Cámara de Representantes en la que se le tributan homenajes en el momento de su fallecimiento.

Señor Cardoso. Pido la palabra para una cuestión de carácter interno.

Señor Presidente. Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Cardoso. Señor Presidente: espero que la comprensión del señor Presidente y de la Cámara ha de tolerarme que yo retrase unos instantes el comien-

zo de las deliberaciones de hoy para referirme al fallecimiento del Dr. Pablo F. Carlevaro, cuyo sepelio se efectuó en el día de ayer.

El fallecimiento del doctor Carlevaro es una gran pérdida para el cuerpo médico nacional, para el organismo de Salud Pública, pero también para la Facultad de Medicina. Sin ser Profesor de la misma, sin integrar su cuerpo docente oficial, la Facultad lo despidió en el día de ayer como si fuera uno de sus maestros. Y maestro fue en realidad porque enalteció y honró la profesión médica en todas sus actuaciones y en todas las circunstancias.

Fue ejemplo de virtud como profesional y como hombre, e inspiraba inmensa confianza en todos los campos de su acción pública y privada, no solamente en el ejercicio de su profesión, en la asistencia de los enfermos, sino también como prestigiosísimo dirigente gremial, como dirigente también de la casa de estudios y, en fin, como hombre y como profesional de consulta y de consejo.

Su actuación está ligada a jornadas memorables en la acción pública del gremio médico, en defensa de su dignidad y de su prestigio.

Para muchos profesionales su figura aparece, por otra parte, ligada a episodios en que los médicos dejamos de ser tales para ser sólo familiares de enfermos, porque el doctor Carlevaro era médico de numerosas familias de médicos. Y cito este hecho como índice de lo que él era como hombre y como profesional.

Tenía, por otra parte, las más firmes convicciones democráticas y puedo asegurar que hizo pleno honor durante todo el transcurso de su vida a la firmeza de esas convicciones.

Fue, pues, señor Presidente, un médico ejemplar, un maestro de conducta y un ciudadano sin tacha. Y por eso hemos querido pronunciar esta tarde, aquí, estas palabras de emocionado homenaje.

(Muy bien)

Señor Bonilla García. Pido la palabra.

Señor Presidente. Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Bonilla García. Adherimos emocionados también al homenaje que se le tributa al doctor Pablo Carlevaro en el que reconocimos siempre a un hombre que ha honrado al país por su ejecutoria tan limpia en todos los órdenes de las actividades en que actuó.

Lo vimos como profesor de gran honradez y capacidad en su sala del Hospital Pereira Rossell donde

prodigaba su ciencia para el enfermo y para la enseñanza práctica de los estudiantes.

Su línea de conducta firme, siempre superadora en su acción, ya tratara los problemas sindicales o ya fuera consejero de la Facultad donde su personalidad era también considerada por su ejemplar honradez de concepto y su firmeza para defenderlo.

Con tales cualidades tan nobles fue siempre un ejemplar ciudadano demócrata, un profesional que marcó rumbos de dignidad y honradez, y hoy, al desaparecer, deja la emoción de profunda tristeza en quienes tanto de tan noble acción aún esperábamos.

(Muy bien).

Señor García Austt. Pido la palabra.

Señor Presidente. Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor García Austt. Yo deseo expresar que me adhiero sin reservas a lo manifestado por el Dr. Cardoso y por el doctor Bonilla García.

Yo conocí al doctor Carlevaro a través de su larga actuación profesional. En alguna oportunidad no compartí quizá las posiciones que defendió el doctor Carlevaro, pero, por eso mismo, me considero obligado en este instante a destacar que el doctor Carlevaro fue un noble espíritu que ejerció con dignidad, con honradez, con rectitud y con hombría de bien su profesión y que colaboró con eficiencia en la dirección de la Facultad de Medicina.

Fue un profesional lleno de generosidad, que yo estimo es la más alta virtud del médico. En ese sentido creo que la vida profesional del doctor Carlevaro fue, como lo señalara el doctor Cardoso, una vida ejemplar, y que en esta hora póstuma es un deber elemental de los médicos que integramos este Cuerpo rendirle el homenaje que él ha merecido.

(Muy bien).

Señor Olivera Ubíos. Pido la palabra.

Señor Presidente. Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Olivera Ubíos. Señor Presidente: mi sector político adhiere al homenaje que diversos sectores, o la Cámara, le tributa en estos momentos a la memoria del doctor Pablo Carlevaro.

Al doctor Pablo Carlevaro lo conocí en momentos difíciles para el ejercicio de nuestra profesión y fue un compañero extraordinario de colegas y de estudiantes. Me refiero a la época en que yo era alumno

del Pereira Rossell y en vísperas de graduarme de médico.

Todo cuanto en elogios se han vertido esta tarde no son exagerados. Fue un sacrificio de su profesión, fue un digno maestro en la docencia, brillante profesional de la Facultad de Medicina y un demócrata en toda la extensión de la palabra.

En nombre del sector parlamentario del Partido Nacional adhiero, pues, al homenaje que se le tributa en estos momentos al querido colega lamentablemente desaparecido.

(Muy bien).

Propongo que se le envíe una nota de condolencia a sus deudos y a la Facultad de Medicina.

(Apoyados).

Señor Presidente. Se va a votar si se envía una nota de condolencia a los deudos del doctor Pablo F. Carlevaro y otra a la Facultad de Medicina.

(Se vota).

Treinta y nueve por la afirmativa: Afirmativa. Unanimidad.

Medidas tomadas a raíz del fallecimiento del Dr. Carlevaro

El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico se ha dirigido por nota al Ministerio de Salud Pública proponiendo que se designe con el nombre del querido compañero desaparecido la Sala N° 1 de Ginecología, en la que durante tantos años se desarrollara su la-

bor. Propuso, además, ante el Consejo de la Facultad de Medicina, la creación de una Beca para Ginecología que llevará su nombre. Ha apoyado además, la iniciativa de instituir una pensión graciable para su viuda. Por último, ha puesto a disposición de la familia del Dr. Carlevaro los servicios de nuestra oficina de Cuentas al Cobro.

En la revista Acción Sindical N°62, correspondiente a mayo de 1949, órgano oficial del Sindicato Médico, se dedicó un largo artículo analizando su vida y su actuación, en el que entre otros conceptos se expresa:

"Es para nosotros, como para todos los colegas, un golpe rudo que nos deja la pena indescriptible que provoca la desaparición definitiva de los máximos exponentes de virtudes y valores en la más completa y cabal acepción de los vocablos.

Dedicado desde los albores de su ejercicio profesional a la especialidad ginecotológica, ganó en ella un sitio de predilección por su talento, su capacidad y su dedicación sin límites, gozando del más alto prestigio a que pueda aspirar un universitario.

Luchador sin descanso por las causas gremialistas del médico, fue en las filas del Sindicato uno de su más sólidos puntales. Por varias veces miembro de su Comité Ejecutivo, en el que ejerció la presidencia por dos períodos, y de su Tribunal Arbitral, ocupando en primera línea todos los puestos de brega. También fue redactor de Acción Sindical. Su labor, siempre entusiasta y siempre plena de ideas nobles y de iniciativas fecundas, forma en el historial de nuestra institución los capítulos más brillantes traducidos en logradas reivindicaciones morales, materiales y éticas que constituyen hoy nuestro más valioso galardón gremialista".